



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **Epistemología y política en las teorías sociales**

AUTOR: *Rafael Farfán*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

Epistemología y política, este nos parece ser el eje axial que cruza de parte a parte a un libro de reciente aparición (León Olivé: Estado, legitimación, crisis México, S. XXI, 1985) y sobre el que haremos dos cosas: tanto una reseña de aquellos capítulos en los que pensamos se destacan las tesis principales del ensayo [1], y que tienen repercusiones teóricas importantes no sólo en el ámbito estricto de la epistemología o filosofía de las ciencias, sino más allá aún, en el terreno específico de lo que se conoce como "ciencias sociales"; como una reflexión crítica de estas tesis y de las consecuencias teóricas y prácticas envueltas en ellas, en donde la relación "epistemología-política" aparece como el lugar en el que las posiciones se plantean y proponen, pero desde donde -como veremos- resulta difícil decidir el sentido de las tesis propuestas por León Olivé (L.O.).

Esta exposición se organizará sobre lo que llamaremos como "doble vertiente" en la que se abre y funda el libro de L.O.: tanto la parte epistemológica como la sociológica, de la que deriva un planteamiento político en relación a las teorías sociales, serán los temas mayores de esta reseña y sus comentarios.

I

El ensayo de L.O. parte del reconocimiento de un "hecho" y una actitud que si bien quizás no sean discutibles en sí mismos, si lo puede llegar a ser para otros la interpretación que se haga de ellos. Se trata de aceptar que, por lo general, los teóricos sociales son poco sensibles a las cuestiones relacionadas con la epistemología de sus teorías, considerando quizás que estas cuestiones son de carácter extra-sociológico o si se quiere, extra-teórico y ajenas a la especialidad misma de que se ocupan. No obstante esta indiferencia, los teóricos de lo social asumen permanentemente que: 1) las teorías que discuten y proponen son "científicas"; 2) y que por ello mismo, ellas transmiten conocimientos, esto es, que nos informan de verdades relevantes sobre aspectos determinados de la realidad social que estudian. A través de su libro, L.O. somete a un duro cuestionamiento tanto a este doble supuesto en que se basan las teorías sociales, como a la actitud que toman aquellos que las practican. Muestra claramente que uno de los principales problemas que se destacan en esto, es el que cada una de las teorías sociales propuestas se caracteriza por defender y hacer valer su derecho a la "cientificidad" y por ende a la verdad, lo que conlleva a que existan tantas concepciones de este par de términos como teorías sociales suscriban su derecho a ellos.

Así, el problema que L.O. plantea claramente y al que dedica la parte más sustancialmente teórica de su libro, puede ser formulado así: que la proliferación de "paradigmas" en teoría social es un indicio claro de la "competencia" continua que se da

entre éstos, tendientes a constituir cada uno de ellos su propia forma de "cientificidad". No obstante, para L.O. la "competencia" entre paradigmas sociales sólo se resuelve entendiéndola como una lucha que se da entre cada uno de ellos para imponerse como el dominante, esto significa -y aquí introduce L.O. un brusco cambio en su terminología- que el campo de existencia de las teorías sociales se encuentra determinado por la contradicción, específicamente una forma de contradicción que sólo se puede comprender y explicar si partimos de un "supuesto ontológico" importante sobre la estructuración de la realidad social estudiada y que obliga, por lo tanto, a ir más allá de los límites teóricos internos que forman a las teorías.

Nos parece que este es el problema del que parte y sobre el que se define la investigación de L.O.: mostrar y explicar de qué manera ocurre la contradicción y la lucha en el campo de las teorías y las prácticas productoras de teorías sociales, articulando a esta cuestión las presuposiciones epistemológicas y ontológicas de las que proceden las teorías y las prácticas mencionadas. Un problema que bajo una terminología que nos es propia, podríamos resumir así: política y verdad [2]. Sin embargo, es necesario precisar que L.O. nos propone algo más que un problema, nos ofrece ante todo una manera de entenderlo y explicarlo y que podemos resumir bajo el enunciado que encabeza otro trabajo de él: "el conocimiento es un hecho social" [3].

Estas aclaraciones nos parecen pertinentes porque, si bien el problema del que parte y la manera en que lo plantea es algo que quizás no está en discusión -no al menos para nosotros- no ocurre lo mismo con la concepción (posición) desde donde lo examina y resuelve, específicamente en la parte final del libro ("6.2. Discursos teóricos, prácticas e intereses sociales contradictorios", pp. 248-251) ya que ahí procede a la recuperación -esté consciente de ello o no- de algunas tesis marxistas de las que ignora tanto la historia que está detrás de ellas, como las consecuencias teóricas y políticas a las que llevaron en su momento. Esto si aceptamos que las afirmaciones que sostiene y utiliza L.O. para abordar y solucionar el problema teórico que reconoce en su ensayo, de ninguna manera puede ser tomadas como "hipótesis" a corroborar en futuros trabajos de investigación empírica, como lo dice en alguna parte del libro. Asumiéndose como marxista y materialista, L.O. aceptará que esas afirmaciones que propone deben ser tomadas en lo que son: como tesis que "no llevan con ellas, en una pequeña petaca, su sentido fijado, o sus sentidos, fijado(s) de una vez por todas", sino que este sentido es inseparable del uso que se haga de ellas, es decir, de la práctica determinada en las que son producidas e investidas [4]. Es el caso de la "presuposición" que asume para explicar el carácter conflictual de las teorías sociales, esto es, la de contradicción y que resuelve ligando la contradicción entre teorías con la contradicción de la lucha de clases. Bajo el sentido en que se constituye esta categoría en el uso que hace de ella L.O., nos atrevemos a sostener que es la política quien decide, en última instancia, tanto el conflicto como la inconmensurabilidad entre teorías sociales. ¿Cómo ocurre esto?, es algo que al final de esta reseña se mostrará.

## II

El libro de L.O. dedica tres capítulos [5] densos al análisis de las teorías del Estado tal y como aparecen en tres autores de distinta procedencia geográfica, cultural y política (Milliband, Poulantzas y Habermas) y de ellas, el autor reconoce que se limita solamente a un "análisis de los elementos puramente argumentativos o discursivos que intervienen en la producción y justificación" de las teorías del Estado mencionadas, destacando además tres cuestiones: a) las categorías epistemológicas de las que parte cada teoría y la importancia que tienen en un "programa" de reconstitución teórica del marxismo que implica cada una; b) los efectos que tienen las categorías epistemológicas en las teorías sociales sustantivas y; c) las conclusiones a que llega cada teoría en relación a los

cambios o modificaciones que ha sufrido la realidad-objeto de su estudio (p. 12). Sin embargo, es necesario precisar que el aspecto original de estos análisis y de los objetivos que L.O. se fija alcanzar a través de ellos, proviene de lo que llamaremos como "doble supuesto teórico" en los que descansan.

El primer supuesto importante que nos propone L.O., sostiene que toda teoría social presupone necesariamente determinadas y especiales opiniones tanto sobre la naturaleza del conocimiento científico como sobre los rasgos fundamentales de la realidad social (p. 10), por lo que toda teoría social se ve determinada de alguna forma tanto por la epistemología en la que se apoya como por la ontología con la que se compromete. Esto implica, además, sostener que las categorías epistemológicas son elementos constitutivos de las teorías sociales y que en la medida en que éstas aspiran a darnos conocimientos teóricos, se ven obligadas a presuponer la existencia de aquéllas (p. 14). De acuerdo a esto, L.O. sostiene que la diversidad de teorías y de prácticas productoras de teorías sociales, se puede explicar partiendo de los supuestos epistemológicos y ontológicos en que se basan tales teorías y prácticas para producir sus conceptos sustantivos o bien sus análisis de la realidad social. Hasta aquí, lo que L.O. nos propone son dos cosas simultáneamente:

i) los principios generales para la formación de una metateoría desde la cual discutir y aclarar ciertos supuestos básicos para definir el estatuto de las teorías sociales;

ii) un "programa" epistemológico para los discursos sociales, en el cual incluir los objetivos y puntos nodales que la metateoría propone analizar y estudiar de tales discursos.

A nuestro juicio, es ésta la parte más sugerente y productiva del ensayo de L.O., mientras que no ocurre lo mismo -así nos parece- con el segundo supuesto.

Ya desde el capítulo primero de su libro (en particular en el párrafo primero, "1.1 sobre el conocimiento científico", pp. 17-28), aparece claramente delimitado y definido este segundo supuesto, cuando al pensar a las ciencias como "prácticas sociales en activo", destaca de ellas dos rasgos esenciales: 1) que son prácticas materiales cuya característica principal es la de producir conocimientos con pretensiones de verdad; 2) que esas prácticas están inscritas o inmersas en condiciones sociales específicas, quienes ejercen un tipo de determinación importante sobre la estructura conceptual de las teorías científicas mismas. De acuerdo a esta suposición, los análisis de L.O. sobre las teorías del Estado de Milliband, Poulantzas y Habermas, intentan ser algo más que meros y simples análisis epistemológicos de sus respectivas estructuras conceptuales, tratan de establecer la necesidad de la asunción explícita de una determinada teoría sociológica -con alcances de cierta generalidad- desde la que pueda explicar- se la manera en que las condiciones sociales en que aparecen y se discuten tales teorías, afectan y/o determinan de alguna manera tanto a las teorías como a las prácticas productoras de teorías del Estado.

Ciertamente, esta ambición teórica no cubre mucho espacio en el ensayo de L.O., pero es, a pesar de su brevedad y carácter limitado, el centro estratégico que organiza y da coherencia a su postura sobre las teorías sociales. Por otro lado, esto es lo que nos posibilita sostener que su libro se abre en dos vertientes de desigual importancia y tratamiento, aunque ambas estrechamente vinculadas: una, de orden metateórica, en la que el objetivo es determinar las relaciones entre discursos epistemológico-ontológico y teorías sociales sustantivas; y otra, de naturaleza sociológica, más fuerte y dominante y a la que queda subordinada la primera, que se plantea como objetivo aclarar y explicar la manera en que los discursos y las prácticas de las teorías sociales -incluidos sus

presupuestos epistemológicos y ontológicos- se ven determinados por las condiciones sociales en las que surgen y se reproducen [6].

Sobre esta doble vertiente quisiéramos ubicarnos, no sólo para exponer el conjunto de las argumentaciones lógicas que sostiene a cada una, sino también para reflexionar sobre la forma en que se da solución desde ahí, al problema central que define el ensayo de L.O., el de la contradicción entre teoría y prácticas productoras de teorías sociales.

### III

Para lograr comprender en toda su nitidez la propuesta metateórica de L.O., es preciso aclarar el sentido teórico de algunos términos de uso corriente en la discusión actual de la filosofía de las ciencias y de los que depende en mucho la metateoría mencionada.

Para L.O. un discurso será epistemológico cuando se ocupe de la relación que existe entre una teoría, con pretensiones de científicidad, y el objeto del cual busca dar el conocimiento, así como de la manera en que tal teoría resuelve el problema de la validez y corroboración del conocimiento de su objeto. En breve, epistemológico será todo aquello relacionado "con los problemas de construir y justificar teorías" (p. 24). En relación a la manera en que esta definición se cumple en las teorías sociales, L.O. distingue cuatro cuestiones de suma importancia, implicadas en ellas, a saber: 1) que la forma en que las preconcepciones epistemológicas y ontológicas están presentes en las teorías sociales, varían de acuerdo a la teoría específica de que se trate; 2) que en el caso de las tres teorías del Estado elegidas, no hay consenso acerca de sus criterios de científicidad, ni respecto a los principios epistemológicos que las fundamentan; 3) que, en consecuencia, hay que reconocer que en el terreno de las teorías sociales, existen prácticas diferentes que producen discursos distintos acerca de la realidad social, en el que cada teoría reclama para sí la etiqueta de "cientificidad"; 4) y por último que la legitimidad de científicidad que reclama cada teoría social, esta basada y justificada en un conjunto de principios epistemológicos más o menos articulados (p. 27). Esto implica, entre otras cosas, el tener que asumir a toda teoría social, como una unidad teórica formada por: concepciones ontológicas y epistemológicas, criterios de científicidad, protocolos metodológicos y series de discursos sustantivos. En el conjunto de esta heterogeneidad de enclaves que forman a las teorías sociales, es en donde hay que destacar -como lo propone L.O.- un orden de relación específico entre presupuestos epistemológicos-ontológicos y teorías sociales sustantivas (p. 27).

L.O. sostiene que entre ambos cuerpos discursivos, existe: i) tanto un conjunto de relaciones específicas; ii) como un tipo de determinación en esa relación. A este par de cuestiones les llama, "lista sistemática de los tipos de relaciones conceptuales que pueden existir entre los discursos epistemológico, ontológico y sociológico" (p. 35). Esta lista describe las siguientes relaciones:

1) de presuposición, es la relación dominante y fundamental entre un discurso aspira a que se le tome como un conocimiento y el conjunto de principios que pueden servir para justificar esa presuposición;

2) de limitación estructural, es una relación entre discursos tal que la estructura conceptual del primero (es decir, del discurso epistemológico) fija límites dentro de los cuales la estructura conceptual del segundo (discurso sociológico) puede variar, esto es, que el discurso epistemológico establece y fija las condiciones bajo las cuales el objeto del discurso sociológico puede ser reconocido como tal y además proporciona las "evidencias" en favor de su conocimiento como conocimiento verdadero (p. 36);

3) de selección, este concepto designa los mecanismos que posibilitan de manera especial gamas de resultados o resultados concretos dentro de una variedad estructuralmente limitada de posibilidades, es decir, se puede pensar esto como una limitación de segundo orden; 4) y por último de mediación, este concepto define un modo de determinación en el que una estructura conceptual da forma a los efectos de otra estructura conceptual sobre un tercer discurso.

Esta descripción de relaciones y de tipos de determinación, pretende señalar solamente que la función real que desempeña un discurso epistemológico en la producción de un discurso sociológico, es la de ejercer un control de los conceptos que integran a éste último (por medio de la limitación estructural y de la selección), aclarando que este control puede ser: 1) de transformación, cuando un concepto sacado de un discurso distinto al epistemológico y al sociológico, es dirigido a éste último y que al momento de aparecer en él, su sentido teórico cambia gracias a su discurso epistemológico; ii) y de estructuración lógica, cuando el discurso epistemológico afecta el orden de aparición de los conceptos en el discurso sociológico (p. 40).

Es esta lista la que, a nuestro juicio, integra la vertiente metateórica de la obra de L.O. y que por su índice de generalidad y abstracción, puede ser considerada al mismo tiempo como un programa de trabajo a futuro, en el cual incluir: tanto aspectos determinados de teorías sociales (como lo hace L.O.); como teorías sociales globales.

No obstante, el alcance y poder explicativo de esta metateoría queda limitado cuando es subordinada al segundo de los supuestos que estructuran el ensayo de L.O. Es decir, cuando al tratar el caso de aquellas teorías sociales que son internamente contradictorias -porque la teoría social sustantiva niega o rechaza sus presupuestos epistemológicos- sostiene que esta inconsistencia epistemológica sólo puede explicarse a partir de los factores extraconceptuales que intervienen en la producción de la teoría, por ejemplo, cuando así conviene a ciertos intereses políticos (p. 46). Bajo esta fuerte suposición es que L.O. resolverá el problema de la contradicción entre teorías sociales, y en particular entre teorías del Estado, ya que su objetivo es mostrar que no es suficiente con un análisis conceptual de las teorías, ni aun el que éste análisis ponga en evidencia el que son teorías epistemológicamente inconsistentes., Más allá de todo esto, L.O. sostiene que es necesario acudir a las condiciones sociales en que las teorías han sido producidas, con el fin de poder establecer que unas sí explican y otras no, en función de los "intereses sociales" que cada teoría representa y soporta. Nos parece que esto fija al mismo tiempo ciertos límites internos a las posturas de L.O., que a pesar de ello pensamos que no menoscaba en nada su programa metateórico.

#### IV

En el capítulo final de su libro ("6. Algunas consecuencias para la filosofía de las ciencias sociales", pp. 246-275), es donde L.O. trata la relación entre teorías del Estado y "realidad social" en la que surgen. Para establecer esta relación, confiesa que "tendrá que operar con una teoría sociológica más o menos bien elaborada", y para él la única que puede cumplir esta tarea es la que cuenta con "un tipo marxista de entramado conceptual que analiza a las sociedades capitalistas avanzadas e interpreta las divisiones económicas, políticas e ideológicas (...) como divisiones de clase" (p. 252). Una teoría como ésta, asume -dice L.O.- como supuesto básico un "punto de vista realista", según el cual la realidad social queda designada por "los nombres de oraciones" que "hacen referencia a entidades de la realidad social" (p. 21), de tal forma, que L.O. presupone desde la teoría social que asume, que la "realidad social" esta poblada y constituida por entidades como: "los Estados capitalistas", "las burguesías", "las clases trabajadoras", "los capitales", etc.,

y que además estas entidades sociales guardan entre sí las relaciones que se describen mediante los términos de "dominio económico, político e ideológico", "explotación", etc.

De acuerdo a estos supuestos, L.O. sostiene que las sociedades industriales actuales son sociedades capitalistas en las que las divisiones entre trabajo manual e intelectual, y en general las divisiones de clase son fundamentales, según se encuentran determinadas por las relaciones capitalistas de producción, que constituyen a un modo de producción esencialmente explotador (p. 252).

En lo que a las teorías del Estado se refiere, L.O. afirma que tanto a la teorización del Estado como práctica social, como a las teorías mismas, se encuentran asociados los principales y más significativos intereses políticos que son ante todo intereses de clase. En consecuencia, toda teoría del Estado se produce en el marco mismo de la lucha de clases, que la teoría incorpora de dos maneras: bien negándola y por ello ocultando el "carácter de clase del Estado"; o bien conceptualizándola, revelando así lo que la otra oculta es decir al Estado como instrumento de dominio de una clase. Así, una teoría del Estado capitalista revela su contenido político de clase, tanto en lo que dice acerca de la naturaleza y funciones del Estado, sus vínculos con intereses sociales capitalistas, como en lo que omite, sobre todo porque así conviene a intereses sociales específicos (p. 255). En este caso, la teoría se fija un límite que nunca podrá superar, ya que simplemente no podrá explicar ciertas "cosas", no sólo porque conceptualmente no puede, sino ante todo porque los intereses sociales con los que está ligada no lo permiten. Además, esto es lo que posibilita avalar la tesis de la "lucha de clases en la teoría", ya que el campo conflictual de las teorías del Estado se dividirá de igual manera que el campo social de la lucha de clases.

Respecto a las prácticas productoras de teorías del Estado como realidad que ocupa un espacio objetivo en la estructura de las sociedades capitalistas contemporáneas, L.O. nos propone simultáneamente para explicarlas: 1 ) tanto una teoría de los intelectuales y, en especial, de lo que llama "intelectuales pequeño-burgueses" ligados a instituciones universitarias y con ello, a una forma determinada de reproducción del sistema capitalista; 2) como una teoría de la acción política, orientada a sacar a estos intelectuales del estado de impotencia en que se encuentran, para que se incorporen a la realidad de la lucha revolucionaria. La conclusión más fuerte de este par de propuestas, es que "las prácticas que producen teorías del Estado son prácticas intelectuales pequeño-burguesas" (p. 258). A esto, L.O. opone la necesidad de que estos intelectuales se vinculen orgánicamente con "las organizaciones revolucionarias de la clase trabajadora", específicamente a un partido.

La conclusión general de todo esto, es la siguiente: L.O. sostiene que al haber adoptado un entramado categorial marxista para analizar el papel y las funciones de las teorías del Estado y de su producción, pudo llegar a mostrar:

1 (que las teorías que mejor velan por los intereses proletarios son aquellas que revelan la estructura real de las sociedades capitalistas avanzadas y, por consiguiente, el carácter de clase del Estado capitalista;

2) por otro lado, las teorías que mejor velan por los intereses capitalistas son aquellas que, mostrándose como "teorías científicas", contribuyen a crear un mito acerca de la naturaleza y funciones del Estado, ya que en especial, dejan de tematizar o negar su carácter de clase.

Esto implica, entonces, que:

a) Las teorías que mejor atienden a los intereses proletarios tendrán un elevado contenido verdadero;

b) mientras que las que atienden a intereses capitalistas tendrán un elevado contenido falso (p. 261).

¿Cómo se aplican estas determinaciones teóricas al caso de las teorías del Estado de Poulantzas Milliband y Habermas? Esto es algo que por falta de espacio no tocaremos y que el lector puede consultar directamente en el libro de L.O. ("6.3 Un esbozo de la manera de relacionar los tres enfoques con sus contextos sociales", pp. 261-271); en todo caso no cuesta trabajo imaginar lo que ocurrirá con ellas, ya que a través de eso que bien puede llamarse, "criterio de clase" para establecer el estatuto de una teoría se pueden llegar a extremos como el afirmar -tal y como lo hace L.O.- que:

"los intereses sociales reales correspondientes al enfoque de Habermas, por cuanto se divorcia de los intereses de la clase trabajadora revolucionaria, tienen que mostrarse como burgueses, a pesar de las pretensiones emancipadoras de aquel autor" (p. 264-65).

Por otro lado, en lo que se refiere a las fuertes y graves suposiciones que asume L.O. sobre la "política", el "partido", la "revolución", los "intelectuales", etc., no nos ocuparemos -como ellas lo exigen- de la manera en que se cumplen o no en el propio L.O. y además de cómo pueden llegar a limitar sus propios planteamientos teóricos, pues ciertamente -sino estamos mal- él escribe desde una universidad y para interlocutores potenciales que se encuentran ellos también en medios universitarios predominantemente, como es el caso del que escribe esta reseña. Nuestro comentario final, más bien, lo orientaremos hacia el "supuesto ontológico" que estructura la doble vertiente del libro de L.O.: el de contradicción.

V

Como en su momento lo aclaró E. Balibar, la teoría marxista es inseparable de su historia, y esta historia -comprendida en sentido materialista- es una historia contradictoria en la que coexisten en una tensión esencial, tanto el proceso de producción teórica como las condiciones sociales y políticas de la teorización [7]. Asumiendo esto como principio teórico necesario para lograr captar la peculiaridad del saber marxista, nos parece que existe en la concepción de contradicción que nos propone L.O. una forma propia de tomar posición en esta historia, a través de un "olvido" de ella, al asumirla prácticamente como algo externo a la categoría misma. Esta "ignorancia" repercute sobre el sentido teórico que da a la contradicción, cuando al definirla a partir del antagonismo de la lucha de clases, reproduce -sin saberlo- posiciones como la de Lysenko, quien reduce o subsume la contradicción teórica a la contradicción social de la lucha de clases, llegando así al extremo de oponer una "ciencia proletaria" a una "ciencia burguesa".

Son estas resonancias históricas en las posiciones teóricas de L.O., lo que obliga a preguntarnos(le): ¿es posible, y deseable, seguir sosteniendo el "criterio de clase" para dirimir y explicar el conflicto entre teorías, y en particular entre teorías sociales? Más aún, ¿es posible seguir asumiendo y pensando al marxismo como la "conciencia de un antagonismo inmediato", como un saber y una práctica que se mueven en un punto apartado de la historia, al constituirse como un terreno autónomo, propio a una clase social (el proletariado) [8] A este par de preguntas, por lo menos los últimos cincuenta años de historia del marxismo, responden: No... y no por dos razones inmediatas.

La primera, teórica. Seguir reduciendo toda oposición, toda contradicción al antagonismo de la lucha de clases es negarse a comprender procesos y prácticas que escapan y son

ajenos a esta reducción. Es decir, significa persistir en la oposición "cultura proletaria-cultura burguesa", desde la que lo único que se logra es:

"una respuesta débil, atrasada, a procesos de transformación del Estado en Occidente"

Que al final termina por evitar algo que hoy es cada vez más difícil de negar: que la respuesta teórica a esos procesos

"se refleja mejor en la auto-crítica de la burguesa que en la reflexión directamente política del marxismo" [9]

En breve, un marxismo que hace de la "lógica" del conflicto de clases una instancia de reducción y comprensión de todo saber, es un marxismo que se niega a estudiar y a penetrar en la lógica de saberes no marxistas, con los cuales está obligado a medirse y, quizás, aprender.

La segunda, práctica. A dónde podría conducir hoy, en 1985, el seguir afirmando que el Estado de las sociedades capitalistas es el instrumento de la clase dominante, que utiliza para mantener en condiciones de explotación al proletariado. A dónde podría conducir esto, si se trata de articular esta caracterización del Estado con un proyecto global de transformación de la sociedad. No muy lejos. No más allá de una política meramente contestataria, negativa, en suma, improductiva.

A todo esto se puede responder diciendo que L.O. no ha escrito un libro sobre el Estado en el capitalismo actual, sino uno en el que hace análisis epistemológicos de algunas teorías cuyo referente sí es el Estado. Sin embargo, este objetivo queda rebasado por el mismo L.O., cuando inscribe el esclarecimiento epistemológico en una teoría social global, desde la que intenta establecer las relaciones entre orden conceptual de esas teorías y condiciones sociales de su surgimiento, que lo conduce -al término de su ensayo a subordinar la autonomía relativa de la producción teórica a determinantes de carácter social y político. Para ello, se ve obligado -en la teoría social que asume- a presuponer y proponer una concepción del Estado, de la dominación y de las clases sociales. Ahora bien, es precisamente esta concepción la que se pone en cuestión, no sólo por lo limitado de sus posibilidades teóricas -el tema de las "transformaciones del Estado" ni siquiera es pensable desde tales supuestos sino porque además desconoce y soslaya toda una discusión actual sobre el Estado, en relación a la cual está obligado a tomar posición.

Estos comentarios finales, no tratan de oponer a las tesis de L.O. otras tesis más justas y mejores. Simplemente es una reflexión sobre algo que está presente a todo lo largo de su ensayo de manera implícita: la posibilidad de seguir siendo marxistas en la teoría y en la práctica. Y en relación a ello, su libro tiene el gran mérito de mostrarnos que el marxismo puede seguir siendo una opción, a condición de que sufra una transformación cualitativa, no sólo en su materialismo sino también en sus ambiciones teóricas y su poder de comprensión, para el que no representa ningún temor el enfrentarse a sus limitaciones e imposibilidades, esto es, a su "finitud"; un marxismo tan cambiado y distinto que abre la posibilidad de plantearse otros pensamientos, otras teorías, otros saberes que pueden conducirnos a la necesidad de imaginar y pensar otra forma de la política, de su práctica y su programa; un marxismo, en conclusión, abierto a la confrontación con lo real, asumiendo en ello que el ser y la práctica son infinitos, es decir, que exceden siempre al pensamiento y lo determinan (E. Balibar). Un marxismo así, pensamos que nos ayudaría mucho en la reflexión y comprensión de muchos de los problemas que como nación hoy vivimos.

León Olivé. Estado, Legitimación, Crisis México, Siglo XXI. 1985.

CITAS:

[1] Los capítulos específicos que trata esta reseña, son: la Introducción, pp. 9-16; el capítulo primero, "1. Discursos epistemológicos y sociológicos: relaciones conceptuales", pp. 1748; y el capítulo final, "6. Algunas consecuencias para la filosofía de las ciencias sociales", pp. 196-275. Las razones de esta elección, aparecen en el desarrollo de esta exposición. Una aclaración más, a lo largo de este artículo se utiliza indistintamente, "teorías sociales" y "teorías sociológicas". Como justificación a este uso indiscriminado de expresiones, podemos reproducir el siguiente argumento de L.O.: "Estamos empleando el término 'teoría sociológica' sin compromisos con ninguna escuela particular de pensamiento sociológico. De manera que deberá considerarse como referente a cualquier teoría de (aspectos de) la realidad social", Nota de pie no. 11, p. 24 de su libro.

[2] Bajo el nombre de Política y Verdad, los miembros del Area de Teoría de las Formaciones Sociales, Departamento de Sociología, U.A.M. - Azcapotzalco, han registrado un Proyecto de Investigación. Entre uno de sus objetivos, está el de investigar los nexos entre política y verdad, bajo el supuesto de que obedecen a órdenes de producción y funcionamiento totalmente distinto, lo que obliga a poner en cuestión la idea corriente de que la teoría "garantiza" la política, fundándola en una verdad racional. Para más aclaraciones, véase mi, Galileo y la pasión por la verdad, Reporte de Investigación, 1984.

[3] Vid., Introducción de León Olivé a su compilación, La explicación social del conocimiento, México, U.N.A.M., 1985.

[4] Vid., Etienne Balibar, "De nuevo sobre la contradicción" en, E. Balibar et. al., Teoría de la historia, México. Terra Nova, 1981, p. 154.

[5] Esos capítulos son, "La teoría del Estado en Milliband", pp. 48-84; "3. La teoría del Estado en Poulantzas", pp. 85-141; y "4. Crisis de legitimación según Habermas", pp. 142-195. A ellos, corresponde un capítulo de comparación y conclusión parcial, "5. Empirismo, Estructuralismo y Teoría crítica: comparación de los tres enfoques", pp. 196-245.

[6] Nos parece que la preocupación central y el "hilo conductor" de distintos trabajos que L.O. ha publicado recientemente, puede expresarse así: "incrustar el análisis epistemológico en un análisis sociológico" (L. Olivé, "Conocimiento, producción y explotación" en, Investigación humanística, Año 1, vol. 1, 1985, p. 81). Cómo se cumple esta cuestión en el libro que estamos reseñando, lo veremos al final.

[7] Vid., "Materialismo e idealismo en la historia de la teoría marxista" en, Cinco estudios de materialismo histórico edit. Laia, Barcelona, 1984, pp. 261-376

[8] Vid., Biagio De Giovanni, "Para una teoría marxista de la transformación" en, L. Althusser etc. al., Discutir el estado, México, Folios ediciones, 1982, p 47.

[9] Idem., para un esclarecimiento de lo que De Giovanni llama, "autocrítica de la cultura burguesa", el lector puede consultar la mesa redonda organizada por Rinascita, titulada, "La política después de las ilusiones", en la que participan: Cacciari, Cassano, Giovanni y Rusconi en, F. Galván Díaz y L. Cervantes Jáuregui (comp.), Política y desilusión (Lecturas sobre Weber), U.A.M. - Azcapotzalco, 1984, pp. 164-192.